

También compraron armaduras. Al final se quedaron con cinco monedas de oro. Al rato de haber partido por un camino que cruzaba el bosque y llevaba a la fortaleza de Paicom, oeron unos gritos de jardaycofs, pero no lo dieron importancia hasta que se dieron cuenta de que cada vez se oía más fuerte y cerca. Cuando salieron del bosque vieron la fortaleza de Paicom y enfrente de la fortaleza unos quince mil jardaycofs y casi mil troles gigantes. Se dirigieron a la fortaleza por una puerta trasera. Cuando entraron fueron a hablar con el rey. Hola, mi nombre es Húllof y estos son mis amigos.

Yo soy el rey Milzret. rey de Deaglos. ¿Qué os trae por estas tierras? Venpmos desde Daiglannes y vamos a los países de los Mares del Sur, y al ver a esos jardaycofs hemos decidido ayudaros aunque nos cueste la vida. ¿Cuántos hombres sois? - dijo Húllof Somos diez mil hombres, y gracias por vuestra ayuda, pero salvaros si podéis. -dijo Milzret Si podemos hacer algo por usted díganoslo y le ayudaremos, - dijo Húllof. Los troles que hay están controlados por un mago que está en el campamento de los jardaycofs. Si sois capaces de matar al mago, nos ayudaréis más que si estáis aquí.

Asi lo haremos. - contesto Húllof Salieron por la puerta por la que hablan entrado y se dirigieron al campamento de los jardaycofs corriendo por el bosque. Cuando llegaron vieron a un mago. Cuando salieron del bosque para ir a matar al mago, él empezó a formular un hechizo, pera se quedó a medias al ver a Húllof y dijo

¿Cuál es fu nombre, humano? - le dijo apuntándole con su vara. Mi nombre es Húllof y venimos a matarte - contestó

Tú eres el hombre que guiarás a los humanos a la victoria- dijo el mago mientras hacia un conjuro apuntando a la espada de Húllof. - Este conjuro es para hacer la espada irrompible. - Cogió el mago una espada y se mató cortándose el cuello. Húllof partió la vara del mago. Mientras tanto, en la fortaleza de Paicom, los troles empezaron a matar a los jardaycofs y luego se volvieron a la montaña. Cuando llegaron a la fortaleza, nuestros amigos juraron no decir por el momento nada de lo que habla dicho el mago. Les recibieron con flores y aplausos. Por la noche hicieron una gran cena por su victoria Después, Húllof. Sowy. Merciyim, Laigles y Wualimna se reunieron con Milzret y dijo Sowy:

¿Quedan más jardaycofs en Deaglos" No, ya no hay más por el momento -contestó Milzret.

De repente se abrieron las puertas y entró un mensajero diciendo que los Países de los Mares del Sur iban a ser atacados dentro de cinco días por más de venticinco mil jardaycofs, y ellos eran sólo diez mil hombres por ahora, pero podrían llegar a ser unos veinte mil. ¡Ayudennos! Dijo el mensajero antes de caerse al suelo desmayado. Húllof dijo que habla que if a ayudarles y Milzret acepto Mandú a sus soldados que dentro de tres dias trajeran a todos los hombres preparados para la batalla A los tres días tenían un ejército de más de veinte mil hombres. A cada hombre se le dio una armadura, una espada y una lanza. Se montó cada uno en un caballo y partieron hacia los Países de los Mares del Sur En la última noche, Milzret envió un mensajero para saber cuantos hombres eran sus aliados Volvió por la tarde y dijo que eran veinte mil y que además se acercaba un ejército con el rey Zaillán de diez mil hombres más, de Porrinos. Iban a hacer una matanza: más de cincuenta mil hombres contra venticinco mil jardaycofs. Cuando llegaron estaban preparados los veinte mil hombres de los Mares del Sur y los diez mil hombres de FOrrinos.

Empezaron a avanzar los hombres (montados a

caballo). Cabalgaron con mucha rapidez. Se llevaron por medio a los primeros orcos y comenzó la batalla. A los cinco minutos se empezaron a retirar. Como les pareció raro les siguieron y les iban matando. De repente apareció una fortaleza con miles de óreos. Entonces los hombres se quedaron atrás para reagruparse. Intentaron acercarse pero las flechas les alcanzaban antes de poder llegar a las puertas, así que se quedaron esperando a que salieran. A los dos días de asedio decidieron atacar Húllof se adelantó y dijo estas palabras:

Somos guerreros que luchan por la libertad de nuestras tierras, por nuestra gente. Y tal vez con odio, hoy demostraremos que si nos unimos no haürá quien nos gané Yo soy un hard y lucharé hasta el final. ¡Muerte a los jardaycofs! ¡ ¡Muerte!! - contestaron todos. De repente llegó un barco y salieron dos arietes que destrozaron las puertas en unos minutos. En cuanto destrozaron la puerta todos los hombres cabalgaron con rapidez. No había nada que les parase, ni siquiera las flechas. Entraron y los hombres se esparcieron por toda la fortaleza, mirando cada hueco, matando a cada jardaycof con odio. Ningún jardaycof se salvó, todos fueron matados en la batalla Se perdió la vida de doce mil hombres, sólo por la libertad. En un lugar no muy lejano, todos los jardaycofs de Araugón Alto. Medio y Bajo, se retiraron de esas tierras. ¿Pero adonde y por qué?

Capitulo 2: Eans, ¿por qué?

Hablan pasado ya cinco años desde que Deaglos y Araugón Alto, Medio y Bajo fueron liberados. Mercrym era rey de Elfócum, ya que era heredero de la corona de los elfbres y no lo habla sabido hasta el año pasado que le dijeron que había sido dado a una familia elfbre por error. Laiglas se habla ido a vivir con él. A Húllof le habían hecho un pequeño castillo al oeste de los Países de los Mares del Sur, donde vivía con Sowy, un ejército de los cinco mil hombres más leales a Húllof y unas dos mil mujeres Entre ellas habia una chica llamada Saruwra, que era la futura mujer de Húllof, se iban a casar en catorde días. Wualimna habia vuelto a la isla de Eán para volver a ver a su familia. A la mañana siguiente, cuando amaneció, fue Laiglas a buscar a Húllof, para ver que habia en GeOrram, ya que decían que había jardaycofs Llegaron cuando estaba anocheciendo así que decidieron acampar casi en la cima Cuando se despertaron subieran al alto y casi se caen del susto. Decidme que estoy teniendo una pesadilla y que ahi no hay más de cien mil jardaycofs. -dijo Sowy. Hay unos ciento sesenta mil jardaycofs - dijo Laiglas

Será mejor que volvamos y avisemos, ¿no creéis' - dijo Húllof. Bajaron a toda prisa y fueron a avisar de lo que habían visto y a preparar los ejércitos Laiglas se fue a avisar a Merciyim. Húllof cuando llegó al castillo mandó a seis mensajeros que llevaran un mensaje de preparar un ejercito lo más pronto posible. A los cinco dias empezaron a llegar los ejércitos de hombres de los Países de los Mares del Sur, Crancof, de Deaglos y de Fornnos, que hacian un total de ochenta mil hombres. También llegaron unos treinta mil elf-Ores y un emisario de Dianx, de Daiglannes y de Almd. Los emisarios propusieron que ellos fueran por mar el día de la batalla y cogieran a los jardaycofs por detrás, a lo que Húllof propuso:

Vosotros iréis por mar, los elfbres con vuestros arcos dispararéis desde las montadas, y cuando los jardaycofs empiecen a subir por la montaña, empezará a bajar la caballería por la ladera y la infantería irá entre las

montanas.

¿Y nosotras, qué hacemos? -dijo esa voz ranea de Wualimní que acababa de llegar con ur ejercito de diez mil eans. ¿Por que queréis luchar vosotra; en esta batalla? - preguntó Húi llof.

Hay un virus mortal entre la; eans que nos matará a todas y s luchamos, por lo menos nos ir& mos dejando huellas y los humanos nos recordaréis Entonces hagámoslo, que todos los hombres vayan a caballo y las eans sean la infantería que vaya entre las montañas - dije Mercrym.

Eso me gusta más - dijo Wualimna.

Húllof no quería ir a la batalla sin antes casarse, entonces, al d(a siguiente, se eso con Saruwra y en esa misma noche ella llorando le pidió:

Por favor, júrame que volverás, júramelo.

No te puedo jurar que vuelva, pero si te puedo jurar que volverá una victoria - dijo Húllof con lágrimas en los ojos Prefiero vivir toda mi vida de esclava porque no ganemos esta batalla pero que estés a mi lado-dijo Saruwra Te juro Saruwra que yo mañana protegeré a tu marido hasta con mi vida si hace falla - dijo Sowy-Ahora siento interrumpir pero la batalla se adelantará al amanecer ya que algunas eans se están poniendo mal - cerró la puerta y se marchó.

Al día siguiente, en cuanto amaneció, los hombres ya estaban preparados para la batalla y partieron hacia GeOrram. Ai llegar los elfbres y la caballería subieron por la montaña y las eans se pusieron detrás para que no las vieran. Los elfbres empezaron a disparar las flechas y los jardaycofs, no subieron todos por la montaña, algunos fueron entre la montaña y otros por la ladera La caballería bajó por la ladera y Mercrym mando a los elfOres que cubrieran a las eans, pero había demasiados jardaycofs. Entonces Húllof mandó a su ejército de cinco mil hombres que le acompañaran a ayudar a las eans, pese a que Wualimna le gritó que no 10 hiciera. Le siguió en la bajada de la ladera el ejército del rey Milzret, con él a la cabeza, diciéndole que le deOla muchas cosas a Húllof. Se empezaron a oir unos golpes como de caer de piedras. No tardaron en saber que eran los barcos aliados que disparaban con catapultas para despejarse el camino del desembarco. Al fin mataron a todos los jardaycofs: perdieron en total treinta mil hombres, cinco mil elfbres y a nueve mil eans. El resto de eans murieron por el virus dias después.

Y así volvió al mundo la libertad de los hombres, gracias sobres todo a las eans, que dieron su vida a aquellos que las des terraron de los países de los hombres y las llamaban monstruos.

- Va por vosotras, eans - decía

Húllof cada primer trago que se daba todos los días.

:

